

- De las vías o senderos que señalan hacia el Misterio de Dios (ciencia, filosofía, ética, estética y mística) y que vienen a sintetizar la presencia de Dios y su ausencia... ¿Cuál o cuáles resuenan de un modo especial en ti? ¿Por qué?
- La frase «El que ama conoce a Dios porque Dios es Amor» (1Jn 4,7ss) da pie a varias interpretaciones del amor: como don gratuito y desinteresado, como entrega que satisface una necesidad, etc. ¿Cómo lo ves tú? ¿Cuál es tu experiencia?
- Dios está presente y a la vez oculto. ¿Cómo experimentas su revelación y su no intervención en la historia?
- Analiza tu propia inquietud sobre Dios, piensa en esa pregunta sobre su existencia que no te abandona... ¿podrías entenderla como su forma particular de salir a tu encuentro?



¿Qué puedo hacer yo?

- Tal vez te cuesta afirmar la existencia de Dios y decir que crees en Él, pero reconoces que te tuteas con Él cuando estás a solas en muchos momentos de la vida. Continúa esa relación y mantente abierto a lo que te pueda venir a través de ella. Puede ayudarte utilizar algún recurso de internet para la oración: *Rezando voy* (www.rezandovoy.org), *Espai Sagrat* (www.espaisagrat.org), *Pray as you go* (www.pray-as-you-go.org) –los hay en muchos idiomas–.
- Habla con naturalidad de este tema con tus amigos y amigas, tratando de evitar posturas rígidas o excluyentes. Es bueno compartir la búsqueda.
- Haz alguna actividad solidaria que te permita descubrir la cercanía de Dios en las personas que sufren.

¿Cómo profundizar?

- J.I. GONZÁLEZ FAUS, *¿Dios?*, Barcelona, Cristianisme i Justícia, Cuadernos 190, 2014.
- VV.AA., *Por qué volví a la fe. Cuatro testimonios*, Barcelona, Cristianisme i Justícia, Cuadernos 159, 2009.
- J. VIVES, *Carta a M^o Àngeles*, Barcelona, Cristianisme i Justícia, Cuadernos 111, 2002.
- Calvary*, dir. John Michael McDonagh, Irlanda, 2014.
- El séptimo sello*, dir. Ingmar Bergman, Suecia, 1957.
- «Hemana duda», Jorge Drexler, 2009.
- «Cantaré por siempre» (*Ite inflammate omnia*), 2014, de Cristóbal Fones.

¿Dios?

El silencio de Dios



«¿Por qué la cruel imposibilidad de alcanzar a Dios con nuestros sentidos? ¿Por qué se nos esconde en una oscura nebulosa de promesas que no hemos oído y de milagros que no hemos visto? [...] ¿Qué va a ser de nosotros, los que queremos creer y no podemos? ¿Por qué no logro matar a Dios en mí? ¿Por qué sigue habitando en mi ser? ¿Por qué me acompaña humilde y sufrido a pesar de mis maldiciones que pretenden eliminarlo de mi corazón? ¿Por qué sigue siendo, a pesar de todo, una realidad que se burla de mí y de la cual no me puedo liberar? [...] Yo quiero entender, no creer. Quiero que Dios me tienda su mano, vuelva su rostro hacia mí y me hable».

Diálogo de la película *El séptimo sello*, de Ingmar Bergman, 1957.

I. ¿Hay accesos a Dios? Vías que apuntan a Él

En Dios sólo se puede creer, lo cual no significa que la fe sea irracional o infundada. Hay indicios en todas las dimensiones de nuestro ser que encaminan en esa dirección.



Ciencia. Permite intuir una mente suprema que crea y organiza el universo... Pero, ¿qué relación tiene con nosotros? ¿Le importamos algo?



Filosofía. La inteligencia humana tiene percepción de sus fronteras. La razón vislumbra un absoluto que permite y sostiene la solidez y pluralidad de lo real... Pero, ¿adónde nos lleva como humanidad? ¿Podemos confiar?



Ética. Sabemos lo que está bien y lo que está mal. Intuimos un ser supremo, sumo bien, que impulsa a hacer el bien... Sin embargo, ¿por qué tan a menudo les va mejor a los que obran el mal?



Belleza. Aporta una doble dimensión: gratuidad y sugerencia... La belleza nos llega como un regalo inesperado y nos remite más allá de ella misma. Maravillas del mundo: ¿sois vosotras Dios? –«Busca más allá de nosotras».



Mística o experiencia espiritual. Aunque subjetiva y minoritaria, pone en contacto con el Misterio indecible de Dios: «Tú estás aquí, conmigo». Pero... ¿dónde encontrar a Dios en un mundo invadido por el mal y el dolor?

Los indicios sugieren, pero no demuestran, no aportan pruebas concluyentes. Sigue quedando la pregunta: si existe Dios, ¿podemos relacionarnos con él?

Dios: alguien a quien poder decir «tú» y no simplemente «él».

2. En busca de respuesta al ansia de plenitud

«Si hubiese dioses, ¿cómo podría soportar yo el no serlo?» F. NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra*.

Del hombre a Dios. El primer acceso del ser humano a Dios es el reconocimiento de que él no es Dios. Este reconocimiento debe pasar de una formulación teórica a una actitud vital. Éste es el sentido primario de nuestra alabanza que Él para nada necesita y el primer paso para que Dios se le haga consciente o inconscientemente presente.

«Para quien quiere ver hay suficiente luz y para quien no quiere ver hay suficiente oscuridad».

B. PASCAL, *Pensamientos*.

El escándalo del mal. No debe explicarse el mal como un castigo de Dios, ni el bien como un premio. El creyente en Dios podrá decir que se fía de Él a pesar del mal; pero nunca cree en Dios como explicación de los males de este mundo.

3. El Dios cristiano

«Dios, lejanísimo pero no inaccesible, cercanísimo pero no manejable».

Pedagogo. Dios se manifiesta de forma dinámica y progresiva. El creyente ha ido descubriendo la cercanía de Dios, no en lugares y tiempos concretos, sino en los otros, sobre todo en los que sufren y en las víctimas. Dios se va revelando como Padre, pero padre de hijos adultos, llamados a crecer y no en una permanente minoría de edad.

Dios actúa revelando su amor inquebrantable hacia los seres humanos con predilección por los pobres y oprimidos. Los hombres no podemos dar a Dios nada que sea digno de él, ni necesitamos hacérselo propicio porque ya está de nuestra parte. Lo único que nos pide es un poco de confianza y el empeño por un amor igualitario entre nosotros.

Padre, Hijo y Espíritu. Aquello que es la clave, explicación y raíz última de todo cuanto existe (el Absoluto), no es una Soledad Absoluta sino Comunción Absoluta. Dios como Padre –ausente de este mundo– se nos hace presente como Palabra que nos llama a reconocerlo en todos aquellos que necesitan amor: en las víctimas de la historia. Y se nos hace presente dentro de nosotros como Espíritu que transforma nuestro espíritu.

Novedad y Misterio. Más allá de nuestras vías para llegar a Dios, es Dios mismo el que nos sale al encuentro. Aquel que no alcanzamos a nombrar, el «Dios sin Nombre», es a la vez el Dios «con rostro humano». El rostro de aquellos que sufren.



«No me buscarías si no me hubieses encontrado ya».

B. PASCAL, *Pensamientos*.

4. Significado humano de la existencia de Dios

La justicia que brota de la fe. Luchar por la justicia, la fraternidad y la igualdad de hombres libres es consecuencia y, a la vez, preparación para el encuentro con Dios. Si alguien vive así, que no se preocupe si cree que no puede encontrar a Dios: según el Nuevo Testamento, le ha encontrado ya aunque no lo sepa (Mt 25,31ss y 1Jn 4).

Ineludible y prescindible. Como Dios se revela de forma progresiva, no hay necesidad de conocerlo explícitamente. La vertical se ha hecho tan horizontal que puede ser encontrada aunque no se mire hacia arriba: mirando sólo adelante. Como dice Francisco (obispo de Roma) cuando se encuentra con ateos «no les habla de Dios» sino que les pregunta si están dispuestos a luchar contra las injusticias perpetradas contra los más desamparados, ya que esto le basta. «Sólo les hablo de Dios si ellos me hablan».

El débil todopoderoso: «Dios entregó a su propio Hijo» (Rom 8,32). En su relación con nosotros, Dios ha respetado tanto la libertad humana que no envía «legiones de ángeles», sino que envía a su Hijo, que se presenta débil, impotente ante los hombres, humillado, despojado de divinidad. Y, sin embargo, en esa máxima ausencia creen los cristianos que es donde Dios estuvo más cercano a nosotros. Precisamente por eso, la Cruz no es la última palabra sobre Dios, sino que «Dios resucitó a Jesús» y se reveló ahí como el que «llama a la plenitud».



Dios muestra su poder en la debilidad.

5. Conclusión: creer en el Amor

Del Big Bang al Big Hug. De la gran explosión inicial, el ser humano se orienta a Dios en un proceso de aproximación movido por el amor y destinado a fusionarse en un gran abrazo.

La fe en el Dios revelado en Jesucristo es una fe en el amor como la realidad última que es fuente y verdad de la vida. Y comporta el compromiso de convertir la propia vida en una entrega al amor y un aprendizaje del amor. Un amor que no es ciego, sino lúcido e inteligente.

Una relación con Dios «sin confusión ni división». Sin confusión porque Dios sigue siendo Dios y el hombre sigue siendo hombre tras la unión. Sin división porque, pese a lo anterior, Dios y el ser humano conforman una única realidad inseparable.

Para un cristiano, Dios es la más importante y la mejor noticia que se nos puede dar a los seres humanos.